

# EL MUNDO CATOLICO

OFICINA  
Calle de Ituzáingo Num. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE

SUSCRIPCION MENSUAL  
Un Peso Moneda Nacional

**AVISO.**  
Este periódico se publica—dos veces por semana, los jueves y lunes, por la imprenta establecida en la calle de Ituzáingo número 211. En la misma se reciben suscripciones, por cada ocho números \$1.00 m. n.

## EL MUNDO CATOLICO.

MONTIVIDEO MARZO 18.

### El Solidarismo.

La impiedad y el ateísmo han formado de poco tiempo a esta parte en Europa una especie de fusión o refundición de todas sus sectas en una, que han bautizado con el nombre de *Solidarismo*, y que tiene su dirección en Bélgica.

Por medio de las sociedades secretas, el *Solidarismo* se propone extender activamente sus ramificaciones y su nueva doctrina; y como es muy posible, acaso indudable, que entre nosotros está ya dada la palabra de orden, es deber nuestro dar una voz de alerta a los católicos, y es lo que hoy nos proponemos, dándoles a conocer la nueva invención.

El *solidarismo* inicia sus trabajos proclamando una *nueva moral independiente*; su propaganda es la siguiente:—se trata de establecer que la moral existe por sí misma; que la razón soberana la define y la prescribe también; en una palabra—que esa *nueva moral independiente*, no depende de ninguna ley dogmática superior, de ninguna religión.

El *solidarismo* afirma que la idea de Dios no tiene nada que ver con la idea de los deberes del hombre: que el hombre se basta a sí propio para saber cuales son sus obligaciones consigo mismo.

Por semejantes monstruosidades, como se ve, se quiere constituir al hombre en creador de la moral, como si dijéramos que se le constituye en Dios, o lo que es lo mismo, en autor supremo de las leyes de la inteligencia y de la vida.

En suma, el *solidarismo* se declara emancipado de Dios y de toda religión!

Se comprende fácilmente por la explicación que precede, que estas nuevas elucubraciones de la impie-

dad, y del ateísmo, importan: una conspiración abierta contra el cristianismo; y es preciso por lo mismo que los católicos vivan prevenidos y redoblen sus esfuerzos en pro de la santa causa.

Es preciso, si aunar cada día nuestros esfuerzos contra el dogmatismo, que envenena las almas en sus escuelas; en sus libros y en sus diarios.

Obra debe ser esta más perseverante que nunca, del clero, de las familias, de todos, en fin, los que nos interesamos en que no venza el materialismo brutal.

El *solidarismo* enseña que la moral no depende de la religión, sino que por el contrario, es la religión la que tiene que depender de esa *nueva moral*, que se llama *independiente*.

Enseñemos nosotros cada día con mas ardor, que no hay moral posible sin religión, y que muy lejos de creer que la moral es independiente, ella depende estrictamente de la ley de Dios.

El *solidarismo* declara que se separa de Dios y de toda religión.

Confesemos nosotros, que sin Dios y sin la religión católica, no hay fe para nuestras almas, ni bienestar posible para el individuo; para la familia y para la sociedad.

Vivamos alerta, católicos, contra los maledicos trabajos de la impiedad! Su influencia está sintiéndose ya en todas partes.

En Francia, en las últimas elecciones municipales han habido pueblos en que todos los antiguos miembros del consejo, solo por haber pertenecido a sociedades religiosas, han sido proscriptos y reemplazados por masones.

En otros pueblos, los electos han sido todos protestantes; y en otros se pretende y se agita la expulsión de la religión católica y de los sacerdotes de todas las escuelas.

Entre nosotros viene agitándose hace ya tiempo ese espíritu y esas tendencias, y es preciso por lo mismo, necesario, urgente, que el elemento católico no se haga cómplice sin quererlo, por su extrema y habitual pasividad, de las funestas consecuencias que necesariamente trae consigo la perversa y envenenada doctrina de el *solidarismo*.

Consecuentes nosotros con nuestro

programa, pondremos de nuestra parte todo el empeño posible en esa santa obra del desenmascaramiento de los falsos apóstoles de la *nueva moral* independiente y pulverizar su doctrina donde quiera que la veamos aparecer.

Con la ayuda de Dios, tenemos fe en que nuestra dedicación y nuestro trabajo no han de ser perdidos.

**Reproducción.**

Como lo prometimos en el número anterior insertamos a continuación el interesante artículo suscripto por *Unos católicos*, que publicó *La Tribuna* de los miércoles pasado, en refutación de los groseros ataques de que ha sido objeto S. S. Ilustrísima el Sr. Obispo de Méjico, con motivo de la Pastoral dirigida al clero y los fieles del Vicariato de la República.

De completo acuerdo con las ideas que se vierten en este artículo, como lo habrán notado nuestros lectores por el que escribimos en el primer número, con tanto mas gusto lo reproducimos, cuanto que los impugnadores gratuitos de S. S. Ilustrísima, lo han dejado sin contestación, lo que por otra parte no nos sorprende, porque es difícil destruir la elocuencia de la verdad que en el resalta.

Un nuevo censor de la Pastoral ha vuelto sin embargo en la Tribuna del viernes a renovar los ataques personales a la persona de nuestro dignísimo prelado, repitiendo los cargos que sus antecesores amontonaron; pero sin aventajarles un solo átomo en justicia y en sinceridad.

Para que nuestros lectores comprendan la malignidad de los ataques del *Solidario* de la Tribuna, vamos a transcribir uno de los párrafos de su artículo. He aquí:

El Sr. Obispo dice en su pastoral, para contradecirse despues, que el bien se hace en grande escala; pero al lado de este bien se ven males cuya profundidad no quisiera sondear. Una ignorancia tan crasa seria mas digna de lástima que de indignación, si no estuviera acompañada de la malignidad, conste pues, que hasta el bien que hace el Gobierno no tiene mérito ninguno para con el Sr. Vera, porque el mal es mas grande.

Se pasma el nuevo impugnador, de que S. S. Ilustrísima, reconociendo el bien que muy particularmente dispensa el Gobierno a la Iglesia, se duela y lamenta de los progresos del mal; y no es esto solo, sino que forzando la interpretación, quiere hacer aparecer sin mérito a los ojos del Prelado, el bien que hace el Gobierno, por el mal que hacen a la Iglesia sus enemigos sistemáticos, los que como se ha dicho con mucha propiedad, están convirtiendo en *libertinaje* las cátedras de enseñanza, los libros y los diarios!

Así que mi pobre madre pasó a una vida mejor, mi abuela se separó de mi padre cuya vista le hacia daño, y se fué a vivir sola, mas bien que a una casa, a un espléndido palacio lleno de criados y amueblado con la mas extraordinaria suntuosidad.

Mi abuela no era una anciana; a la muerte de mi madre solo tenía treinta y dos años y era además una bella y simpática mujer. Sabido es lo muy pronto que se desarrollan las americanas, y que se casan a la edad que en la Península estamos todavía en los colejos.

Verdad es que en aquel caluroso clima envejecen mas pronto, pero como mi abuela vino bajo el templado ambiente de España, conservó largo tiempo su belleza, su frescura y sus gracias.

Tenia yo siete años, cuando ella era, según yo la recuerdo, un modelo de hermosura y de elegancia, o mas bien, de manifestación.

Se llamaba Elena, y Elena la llamaban sus aristocráticas amigas y la turba de adoradores que la rodeaba y la colmaba de homenajes.

Según he oido contar, los primeros dias despues de la pérdida de mi madre, los pasó en una absoluta soledad, dando gritos y vertiendo amargo llanto; pero despues, la soledad le pesaba de tal modo y se puso tan deprimida y tan triste, que hubo de recibir a sus mas íntimas relaciones para no caer en la locura o en alguna deplorable monomanía.

El primer ser viviente a quien quiso ver fue a mi.

Me llevó mi nodriza y mi padre nos acompañó yendo todos en un coche cerrado a su casa.

Me nodrizó y tambien mi abuela me han contado despues los pormenores de aquella entrevista.

Mi abuela era estremada en todos sus afectos; era además exagerada en la mani-

La malignidad de estos juicios, dirigidos a las con la tendencia que todos los impugnadores del Prelado manifestaban de hacerlo, apalrecer, y al otro, Oslas, aspirando al sumo sacerdocio por ambición y codicia; cuando nuestro virtuoso Prelado, justamente dignificado por la Santa Sede con el Episcopado, siempre y solo ha mirado su vocación al sacerdocio, su vocación al ministerio del Apostolado como una carga mas bien que como un honor, que solo le atraía muchas sinabóres y muchos trabajos; honro que no la solicitó en manera alguna, sino que por el contrario puede y debe solo considerarse como el premio de sus bien acreditadas virtudes.

Pero no abundaremos en otras consideraciones, limitándonos despues de lo dicho, a recomendar la lectura del siguiente artículo, como la mejor contestación que puede darse al nuevo ataque del *Solidario* y de los que lo han precedido en esta tarea.

He aquí el artículo:

**Al fanatismo en pie.**

**EL BUEN SENTIDO LIBERAL.**

El respetable Sr. Vera, nuestro Vicario Apostólico, recorre la Campaña en este momento, sembrando en las buenas almas de nuestros paisanos, con celo muy meritorio, la semilla de la doctrina cristiana. En el silencio, y en humilde hogar del habitante de nuestros campos fué en todo tiempo recibida con amor la palabra del sacerdote católico; y bien se concibe que estén sedientas de poseer la verdad todas esas criaturas racionales, cuya alma es naturalmente cristiana, y que la voz del pastor despierte en ellas ecos de respetuosas y agradecidas simpatías, cuando sabemos cual es el abandono en que, respecto de sus mas preciosos intereses, están nuestros pueblos; y cuan escasos y débiles son los rayos de luz que arroja nuestra civilización incompleta y naciente sobre el mayor número de los hijos de estas Repúblicas, sentados en las tinieblas de la ignorancia.

Mientras el digno y virtuoso Prelado se desvela por llevar a la morada del pobre la verdad que ilumina la inteligencia, que traza a la conciencia sus reglas y ofrece al corazón sus consuelos, dos diarios de esta Ciudad se apoderan de la Pastoral, escrita por el poco antes de su partida, y la señalan a la execración pública como un acto de intolerable y criminal fanatismo.

Veamos cual es el delito que el Sr.

testación de ellos: así es que su palacio se hallaba colgado de negro y alumbrado del mismo sombrío color desde el patio hasta la última de las habitaciones.

Los lacayos estaban igualmente enlutados y el portero de estrados, que nos introdujo, vestía completamente de negro.

La habitación de mi abuela era suntuosa: despues de atravesar algunas antecámaras, llegamos a un aposento pequeño donde ella acostumbraba a estar, y que tenía el aspecto mas lúgubre, porque además de estar colgado y tapizado de negro, se hallaba menos que a media luz.

Mi padre quiso abrazar a la madre de su esposa: pero esta le rechazó con un dolor frío y mudo y me tomó en sus brazos cubriéndome de besos y de lágrimas.

Luego, y conservándome en sus brazos, hizo esfuerzos para tranquilizarse, y dijo a mi padre con voz insegura:

—Caballero, todo lo ha concluido entre nosotros: su vista de V. renueva todos mis dolores: ninguna obligación tenemos de vernos y de amarnos. . . V. es joven, libre. . . queda rico y dueño de su libertad. . . y para que en nada sea coartada, le suplico que me deje a esta niña, para la cual, creará V. sin esfuerzo que será la mejor, la mas tierna de las madres.

—Señora, repuso el conde con acento triste y resentido: no puedo menos de extrañar que ame a mi hija, y me manifieste esta especie de aversión que estoy seguro de no haber merecido: ¿me acusa V. acaso de la muerte de la que lloro tan amargamente como V. misma?

—¿Como yo! repitió mi abuela con vehemencia: ¿qué se atreve V. a decir, caballero? ¿y quien puede llamar a Margarita como yo? pero le suplico que dejemos esta cuestión: no quiero ni poder ver a V. porque su presencia renueva todas mis penas.

—¿Y no le sucede lo mismo con la de mi hija?

Vera cometió y cual el respeto, ¿quién merece una crítica tan inhumana? ¿no me violenta, advirtiéndome desde luego, sin embargo, que en la defensa, que yo aquí hacemos de la Pastoral atacada, si nos referimos únicamente al *Siglo*, omite el oficio diario, a que arriba aludimos, se espresa en términos tan agenos, tan de la cultura de los escritores de un buen género, y al respeto que el público se merece, que nada podemos decir acerca de él, seguros de que la virulencia y la apasionada injusticia de ciertos ataques hacen inútil toda refutación.

Habríamos deseado que el *Siglo* mismo, al manifestar sus opiniones, de todos muy conocidas en materia religiosa, hubiera usado de alguna moderación, y no se hubiera creído autorizado a penetrar en la conciencia del venerable Cefe de nuestra Iglesia, para atribuirle intenciones contra las que protesta su vida entera, muy conocida también.

Los que lean esa Pastoral con animo imparcial y desprevenido, no podrán explicarse las iras que una palabra tan templada y tan razonada suscita; verán en ella los consejos paternales como ilustrados del que tiene misión de enseñar, y recordarán a los que los desconocen o los olvidan, los grandes y santos preceptos de la religión, de cuya doctrina es depositario y que el pueblo Oriental profesa.

La franqueza de la palabra sacerdotal fué en todo tiempo digna del respeto de todos; y no se comprendía como pudiera la Iglesia desempeñar su papel civilizador en el mundo, si no hubiera de llamar las cosas por sus nombres y sino combatiera con firmeza y con brio el vicio, que afea la conciencia del hombre, los errores que ofuscan su razón y las pasiones que lo degradan. Un clero mudo en sociedades cuyas costumbres están pervertidas a causa de incesantes perturbaciones, cuyas creencias han sido desertadas por los que se precian de valer mas, cuyos desórdenes cuestan tanta sangre, tanto oro y tantas lágrimas; semejante clero, decimos, sería merecedor de severos cargos y se haría cómplice del mal al que está en el deber de hacer incesante guerra.

No creemos que se dice una novedad, ni se calumnia a la prensa de las orillas del Plata, cuando de ella

—No. . . veo en ella el retrato de la que he perdido. . .

—Yo tambien.

—No! V. no! recuerdo que cuando Margarita agonizaba, V. profirió palabras amargas contra esta pobre criatura!

—Es cierto, señora, la acusaba de la muerte de su madre: si ella no hubiera venido al mundo. . .

—Basta, señor conde: repito a V. mi petición: el jéme V. esta niña, cuya vista parece serle dolorosa.

—No puedo ceder, señora.

—Mi abuela miró a mi padre con una cólera muda: pero contiúvose pensando sin duda que nada adelantaría con la fuerza, y añadió:

—Podré verla al menos cada día?

—Mi padre iba a responder de un modo negativo: pero reflexionando tal vez que mi abuela era inmensamente rica, se dominó en lo posible y respondió:

—Si, señora, la enviaré todos los dias dos horas.

—¿Jemela V. a contr. desde hoy, ese tiempo.

—Aquí queda, señora: soy de V. el mas rendido servidor.

—Mi abuela contestó con una inclinación de cabeza.

—Mi padre salió.

II.

**EL CASAMIENTO.**

Desde aquel día, todos fui a pasar dos horas con mi abuela, que eran comúnmente de dos a cuatro de la tarde:

Era aquella una americana dulce, lánguida, mimosa, y tan coqueta que hasta su mismo dolor, así que hubo pasado su primera violencia, se revistió de un atractivo irresistible.

Sentía un afán insaciable de afectos y de homenajes; pero ella se cansaba muy pronto de conceder los suyos.

## FOLLETIN.

### SUEÑOS Y REALIDADES.

#### MEMORIAS DE UNA MADRE PARA SU HIJA.

POR  
Maria del Pilar Simúe de Marco.

#### III.

¿Qué hay en el mundo que pueda reemplazar a una madre?

Mi padre, el conde de los Valles, no podía darme mas que lo que justamente me quitó: su amor y sus cuidados.

No es esto decir que me aborreciese: era bueno, humano, compasivo: pero aquel amor, el primero de su vida, habia dejado honda huella en su corazón.

No sé si por dicha o por desgracia, fui confiada, o mejor dicho, fui casi arrebatada de la casa paterna por la madre de mi madre, señora que merece un retrato detallado, hecho y visto con atención.

Hija de un rico capitalista de la Isla de Cuba, se habia casado con un banquero de la Habana, quedando muy joven viuda, y sin mas hija que mi madre a la que adoraba con el mas ciego frenesí.

Mi padre fué a la Habana con un alto cargo militar, pues a pesar de su título, habia querido seguir la milicia: allí vió a mi madre, que entonces acababa de salir de la niñez: era tan hermosa que se enamoró perdidamente de ella, y la pidió por esposa, siéndole conocida al instante.

El joven matrimonio se vino a la Península y a Madrid, y mi abuela, que no quiso separarse de su hija, los siguió.



# AVISOS

## A los señores Curas de Campaña.

La redacción de este periódico que, como queda dicho en la manifestación de los propósitos que la animan, tiene a servir de eco a los intereses católicos de la República, espera merecer muy especialmente de los señores Curas de Campaña, la cooperación que necesita toda empresa en sus principios para vencer los inconvenientes y dificultades de su fundación.

Simuláramos en primer lugar todos aquellos datos y noticias concernientes a la mejora del culto en sus respectivas jurisdicciones, así como al bien y a los adelantos morales de las mismas, y empeñar su valimiento en la mayor propagación de las sanas doctrinas que nuestro periódico se encargará de difundir, será concurrir de un modo práctico a la realización de nuestros propósitos.

En tal concepto el concurso que puedan prestarnos los señores curas en el interior será importantísimo, y mayor y más eficaz el fruto que con el andar del tiempo pueda cosecharse en el terreno de la moral y de la religión, que es el que debe ser objeto principal de nuestras tareas.

Esperamos pues, de los señores Curas de Campaña esa cooperación a nuestra obra; y en la persunción anticipada de que nos será acordada, los recomendamos muy encarecidamente, se sirvan indicarnos a vuelta de correo, después del recibo de este primer número, las personas que en sus localidades merezcan su confianza, para servirnos de Agentes, en el recibo, distribución y cobro del periódico, mediante la remuneración que sea de justicia acordada.

A los efectos arriba indicados, los señores curas pueden dirigir por el Correo sus cartas con la dirección siguiente:

«Sr. Director de El Mundo Católico.

«Calle de Ituzingo N.º 211.

«Montevideo.

Suplicamos igualmente, la mayor puntualidad en esas contestaciones, y si es posible, que se nos diga el número de ejemplares que hemos de mandar del periódico.

La dirección,

## GEOGRAFIA

DE LA

Republica Oriental del Uruguay.

Se venden en esta imprenta este pequeño y útil libro, para el uso de los niños de los colegios de la República, está simplificado y corregido por el autor de la Carta Geográfica del Estado.

## IMPRENTA

DEL

## Señor Rosete.

Este Establecimiento provisto de toda clase de tipos de plomo y fundición, está pronto para hacer cargo de cualquier imprenta, y a la vez, así como para imprimir cualquier clase de libro por estenso que sea. Se encargará de todo clase de trabajos por difíciles que sean. Los precios serán los más equitativos.

Está establecido en la calle de Ituzingo N.º 211.

## Distribuidor.

En esta imprenta para la sala de obras, se necesita un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Se desea un aprendiz que sepa distribuir bien.

Cordon y de la Aguada y archivero por secretaría este espelente. Montevideo, Marzo 10 de 1887. Francisco Castella. Por mandato de S. S. Rafael Yerequi. Secretario.

## NOTICIAS GENERALES

### Roma

Según dice el «Moniteur», el día 10 de febrero tendrá lugar la beatificación del venerable Benito de Urbino, de la Orden de San Francisco.

En el mismo día celebrará Pio IX un Consistorio en el cual nombrará un cardenal de número de cardenales, con el fin de poder celebrar con más solemnidad la fiesta del centenario de San Pedro en Roma. Hay 15 vacantes en el Sínodo Colegiado. Solo quedan 10 cardenales del Colegio de Gregorio XVI. En los veinte años del Pontificado de Pio IX han muerto hasta 78 cardenales. En la actualidad hay 9 muy ancianos y 4 enfermos de bastante gravedad.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

### Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

se afirma que hace una propaganda hostil a todo sentimiento católico; y el Siglo mismo, en cuyas columnas venimos tan a menudo recomendando lo que condena la Iglesia, y ensalzando lo que ella anatematiza, no comprendemos pueda extrañar que en la Pastoral de un Obispo se deplora «por un mal de muy funesta trascendencia, esa actitud tanto pernicioso por cierto de casi todos los diarios de estos países».

Verdad es que nuestros escritores protestan a menudo que son católicos; pero es tan inusitada y tan rara la manera que tienen de serlo, que a juicio nuestro les honran poco esos homenajes de tan sospechosa lealtad a lo mismo que están despedazando todos los días. Son católicos, pero no consienten que nadie levante la voz en defensa del Gefe Supremo de la Iglesia; se irritan, si un sacerdote en cumplimiento de su deber impugna un error ó repueba una mala acción. Son católicos, pero jamás pronuncian sus labios una palabra de simpatía por las virtudes y los sacrificios de que todas las naciones civilizadas son teatro, y más de una vez este mismo país, si ellas son hijas del que viste una sotana ó del que frecuenta los templos. Son católicos, pero pondrán el grito en el cielo y abrirán todas las columnas de sus diarios para hacer saber el deslizo ó la menor flaqueza que pueda dañar el prestigio de que debe estar revestido el servidor del altar; y en las hermanas de caridad, estos singulares puritanos no han descubierto todavía ninguna virtud, y están señalando con frecuencia los abusos de su mala administración y de un celo mal inspirado.

«Vosotros, que os preciáis de amar tanto la religión de vuestro país, y de vuestros padres, y que manejaís una pluma, habéis hecho saber a vuestros lectores el considerable número de Obispos Católicos reunidos ayer no mas en concilio en una populosa Ciudad de los Estados Unidos, en medio de los tributos de admiración y de los aplausos de los protestantes mismos? ¿Les habéis mostrado las palabras pronunciadas por esos Obispos en defensa del Santo Pontífice y la proclamación solemnemente de sus principios religiosos recientemente? Si así hubierais procedido, vuestros lectores sabrían que entre el lenguaje del Sr. Vera y el de aquellos prelados de Norte-América hay menos distancia de la que pudiera imaginarse; sabrían que a vuestros ojos son fanáticos todos los verdaderos católicos de los dos mundos, y que para no serlo sería menester profesar un catolicismo fabricado en las oficinas del Siglo de París ó del vuestro, que sigue sus corrientes, poco favorables por cierto al progreso y la moralidad de los pueblos.

En nuestro celo por la religión verdadera, depurada de todo fanatismo y de todo vicio, habéis traducido para los lectores de vuestro diario las admirables conferencias de ese fraile en torno de cuya Catedral se reunió poco há en París el más selecto y brillante auditorio: sabios, filósofos, publicistas, literatos eminentes y conocidos en todo el Orbe? ¿El padre Jacinto es fanático tanto el bien, porque es fraile? ¿Lo es por ventura el Obispo de Orleans, cuyos escritos de una elocuencia luminosa y arrebatadora, son traducidos a todos los idiomas y reproducidos en todos los diarios, exceptuados los que, como el vuestro, profesan una religión aparte, cuyos Pontífices nos son desconocidos y cuyos dogmas aun no tienen la sanción de los siglos?

Los redactores del Siglo, habituados a leer en la conciencia de los Obispos mas que en la suya propia, han descubierto y denunciado al público los planes siniestros del Sr. Vera, al que se permiten dar lecciones, poco modestas en verdad, de caridad evangélica. No son otros esos planes perversos que absorber la educación, matar la libertad de la idea, y dominar la conciencia del niño, fanatizándolo; poner en planta por fin el sistema jesuítico!

Se ha dicho antes de ahora á ese diario que la Iglesia no aspira aquí ni en parte alguna á absorber la educación; que enemiga de todo monopolio, solo pretende la libertad, y los beneficios, que en una República es imposible negarle, del derecho común. Debiera por lo tanto ignorar el mismo diario también que la Iglesia á nadie disputa la libertad de la idea; pero pide para sí la libertad del dogma, algo mas sagrada que aquella.

En cuanto á eso de dominar la conciencia del niño, citáramos aquí las palabras de ese gran predicador del pulpito en Francia: «La educación no se impone; se da y se acepta, y decia poco há el padre Jacinto en la Catedral de París. Para enseñar al niño, la Iglesia se dirige á los padres de familia, mayores de edad, en uso de su razón, y sabedores por lo mismo de lo que conviene á sus hijos. La Iglesia conquista, persuadiendo, y es raro que haya escritores para los cuales sea un mal que ella transmita por medio de la enseñanza la verdad cristiana á los pueblos. Y mas raro es aun que tales escritores se llamen demócratas.

Pero esos maestros que se trata de introducir en esta República, son jesuitas! ¡No ahí la gran palabra, el tremendo fantasma con que se espanta al pueblo y sublevarlo contra el prelado, falso de juicio y de patriotismo que desea importar esa plaga.

«En que siglo vivís, señores redactores, y de que principios sois partidarios? ¿Creis acaso que sea este país el único que ame su progreso y sus libertades? La Francia, la Bélgica, la Alemania, la Inglaterra y la Holanda, son países atrasados por consiguiente esos religiosos, usando de sus derechos de sacerdotio y ciudadanos, educan los niños, según los gustos de los padres que se los confían? ¿Lleva el Estado Oriental tanta ventaja á esas vívidas naciones por no tener en su seno á esos padres, de cuyas virtudes sólo espléndido testimonio aquí mismo el P. Ramon, arrojado por una inconcebible ingratitude á morir en el desierto? ¿El Congreso de los Estados Unidos, que ha erigido en Universidad el Colegio de los jesuitas en Washington, está compuesto acaso de imbeciles y de gente que entiende poco de democracia? ¡Ah! señores redactores, respetad un poco mas el sentido común, respetad la libertad de todos; y no proclaméis principios que sientan solo bien en los labios de los abogados de los tiranos, ó de demagogos sin pudor y sin fe. Estad persuadidos de que los que deseamos hacer educar por los jesuitas á nuestros hijos, no estamos desprovistos de toda luz en la inteligencia; sabemos lo que pasa en el mundo: sabemos en que colegios se reclutan en Francia los discípulos mas aventajados para las escuelas científicas; y no pensamos que sea menester ser ateo ó impio para ser buen miembro de una familia honesta ni de una sociedad libre y republicana.

Si la libertad se vé tan amenazada y humillada en estos países nuestros; si es ella víctima un día de los desmanes de las facciones para serlo al siguiente de los furores del despotismo, es porque se la ha separado de la religión, en cuyas fuentes hubiera podido beber la doctrina que, purificando las costumbres, la hubiera arraigado en suelo mas firme que el que hoy sirve de asiento á instituciones no menos mal comprendidas que practicas.

El P. Jacinto acaba de decirlo de una manera muy elocuente, confirmando el pensamiento de Torquemada de que los pueblos irreligiosos están fatalmente condenados á la servidumbre, y son solo libres los pueblos que creen.

¡No aquí las palabras del ilustre carmelita!

«¡Ay! Si ya no enviamos á esos países cristianos, á esa Alemania que, en vísperas de una batalla, se santificaba con el ayuno y que lleva en el morrión de sus soldados el Nuevo Testamento, á esa Inglaterra que ora en comunión los días de humillación; á esa América que proclama en cada una de sus crisis su fe en Dios, como condición de su salvación y de su grandeza; ¡ay! si ya no enviamos por desgracia á esos países sino el eco de un escepticismo abyecto, y el eco de una inmoralidad mas abyecta aun, ¿cuál será, Dios mío, el porvenir de la Francia?... ¡ay! que no se hablen mas de libertad y de democracia, ni

de justa preponderancia. El heredero directo y legítimo (tal es la ley de la Providencia en el cielo y de la humanidad en la tierra) el heredero directo y legítimo, repito, del escepticismo y de la corrupción no es la libertad, sino la servidumbre.»

El fanatismo, que hace tan deploable el presente y tiene tan comprometido el porvenir de estas Repúblicas, no es el fanatismo religioso, sino el necedoso. Las influencias religiosas están mucho tiempo há anuladas entre nosotros. Tiempo há que el Siglo para escribir al frente del artículo, que comentamos: *El fanatismo en pie*, por desengañarse los redactores de ese diario, el verdadero fanatismo no es el del prelado insolente, es el suyo: es el fanatismo liberal que cuenta con tantos doctores entre nosotros, que nació con la revolución y ha crecido con ella; que, alejando del gauchito al jesuita, ha creado el caudillo, y perpetúa en esas regiones el imperio de lo que con tanto fundamento llama el Sr. Vera el *libertinaje*.

Entre tanto, como toda iniquidad nos subleva á los que escribimos estos renglones, nos hemos sentido movidos, en vista del ultraje, á tributar al digno prelado los humildes y respetuosos homenajes de una adhesión que no le es desconocida; y estamos ciertos que somos intérpretes de muchos buenos católicos al asegurarle que le acompañan votos muy sinceros por el buen éxito de sus pastorales tareas; y que no serán solo los moradores de los ranchos que evangeliza los que abrigan gratitud por sus virtudes y los que anhelan sus bendiciones, como la mejor prenda de consuelo y ventura.

## Unos Católicos.

### Triunfos de la Cruz.

En medio de los sinsabores y continuas tribulaciones que se ve acaudada la fe católica por el trabajo incesante de los sectarios del mal, es un grandísimo consuelo pensar que no decaen por eso los progresos del catolicismo aun en las mas apartadas regiones del globo.

A este respecto, recorriendo algunos periódicos europeos de última fecha hemos leído con la mas viva satisfacción algunos hechos que vamos á comunicar á nuestros lectores en la persuasión de que serán por ellos debidamente apreciados.

En Rusia, el Czar por un ukase inesplicable, ha abolido todas las penas que pesaban sobre aquellos de sus súbditos que abandonaban la religión oficial. Estas penas que comprendían la confiscación de la fortuna y la pérdida de toda posición oficial, constituían el mas grande obstáculo al progreso de la fe católica. De hoy en adelante esa terrible barrera queda destruida y la medida generosa que la suprime, no hará menos honor al Emperador Alejandro que sus decretos relativos á la abolición de los siervos; la primera es la emancipación civil, la segunda es la emancipación religiosa; la primera ha hecho iguales á todos los súbditos ante la ley; la segunda los hace iguales delante del Evangelio. Alejandro cuenta ya ocho millos de católicos en su imperio. Con la libertad del apostolado este número se verá bien pronto triplicado.

En Egipto, el Virrey se ha declarado por la abolición de la poligamia, esa base corruptela del islamismo. Esta medida, tomada en el interés de un orden dinástico, puede traer en pos una gran transformación religiosa. De hoy en adelante los Virreyes de Egipto no podrán ya casarse con mas de una mujer, y el divorcio, antes tan fácil allí, será menos frecuente por las dificultades que lo cercarán.

Todo se prepara, como se ve, en los misteriosos designios de la Providencia para los futuros triunfos de la fe. La cruz brilla en Pekín, se levanta en Cochinchina, los griegos la arbolan en su bandera, la Rusia le abre el pasaje del Asia; mañana talvez la cruz se verá aparecer sobre las torres y edificios del Cairo.

Al mismo tiempo que hace su camino hacia el bien de las almas, el catolicismo estiende también sus brazos por toda la faz del globo, progresando por su grandeza y su caridad. Una de las instituciones mas útiles en medio del desarraigo de la sociedad,

es la que tiene por objeto atraer el orden al seno de la familia, haciendo aceptar la ley saludable del matrimonio á las uniones ilegítimas, nacidas de la pasión y del vicio. De este gravísimo interés se ocupa en primera línea la sociedad de San Francisco de Regis, establecida en Lion desde 1837, y durante el último año esa sociedad ha obtenido los mas consolantes resultados, tanto por el número de los matrimonios que ha realizado, cuanto por el de los hijos legítimos.

Mas lejos, en Grecia, en medio de los desastres causados por la erupción del Volcan de Santorin, la caridad católica se ha distinguido por su celo, y su fe evangélica. De una correspondencia dirigida al Monitor, tomamos á este respecto lo que sigue:

«Las hermanas de Caridad francesas y los P. P. Lazaristas que tienen establecimientos en las islas, acaban de hacer prueba de un valor y de una abnegación admirables y son considerados como la Providencia del país, prodigando á todos los sufrimientos sus cuidados y su caridad, y enseñando á la población á hendir una vez mas la religión católica y el nombre de la Francia».

Mas lejos aun—En China la populosa ciudad de Canton, ve elevarse á los aires una admirable catedral católica, que será digna de figurar en las mas bellas capitales de Europa.

En fin las cartas de Chang-hai dan noticia de una obra de beneficencia, cuyos resultados serán vivamente apreciados en esta parte remotísima del mundo. Las hermanas del Buen Socorro, encargadas del Hospital General, sentían hace mucho tiempo la necesidad de establecer lechos gratuitos para recoger á los europeos despojados de recursos, que morían por la regular en el abandono por falta de los cuidados mas indispensables. Pues bien; conciben el proyecto de un Bazar de Beneficencia y encargar esta obra á las damas Europeas. Este proyecto es comunicado á Mme. Brunier, esposa de nuestro cónsul General, que con gusto lo patrocinó. Se lleva á efecto y produce la venta de 60,000 francos, con lo cual realizaron aquellas piadosas mujeres su humanitario y caritativo pensamiento.

De este modo, como se ve, bajo las latitudes mas lejanas como en Europa, el catolicismo cumple su misión. El socorro, consuela, ilumina, fortifica, y después de haber restablecido la unidad de la fe en medio de la Europa y los países católicos, la va restableciendo sin duda en esas vastas regiones que fecunda con la sangre de sus mártires!

## La fe cristiana.

### Tomamos del Monde los siguientes párrafos de un sentido discurso del célebre predicador el Venerable P. Jacinto, con que se despidió de su auditorio, al terminar las conferencias de este año, predicadas en Nuestra Sra. de París.

Hélos aquí:

«La fe cristiana, señores, es en efecto la que enseña á los jóvenes el secreto y les da la fuerza para conservar castos y puros, la que hace germinar y florecer la inocencia y la virtud en el hogar doméstico: ella es la que santifica y alegra los lazos, guardando con la integridad de las costumbres el honor de las familias y la pureza de las almas; ella reviste la autoridad paterna de dulzura y magestad, y enciende y alimenta el corazón de los hijos la energía del mas tierno respeto; ella, en fin, forma con estas familias sanas, disciplinadas fuertes naciones, vigorosas y valientes, tan distantes de la insolencia como de la servidumbre; naciones que saben lo que quieren, y que quieren lo que les conviene; naciones que marchan con valor y constancia por el camino de sus destinos y que tienen tanta prudencia como iniciativa.

«Si, señores, sed y permaneced cristianos, vosotros y vuestras familias! Jóvenes que teneis un hogar paterno, cuando entreis en él cada día, entrañad con la conciencia tranquila, que os permita sostener sin embarazo ni vergüenza, la mirada de vuestra madre y de una hermana! Regocijad el corazón de vuestros padres con vuestros respetuosos modales, con vuestro amor al trabajo y al estudio,

con la regularidad de vuestra vida. Yo os digo, que menos dichosos, no podréis recoger la sonrisa de un padre y las caricias de una madre, al menos que la imagen de la familia sea oscura y os diga en medio del tumulto del mundo, para defenderos de vosotros mismos y preservaros de vuestros extravíos—acordaos que mas distante, en otro lugar, en alguna aldea ó valle solitario, teneis el hogar de vuestra familia, y que desde allí dos corazones se vuelven incesantemente hacia donde os halláis para cubrirlos y rodearlos de una solicitud y de una ternura que no tendreis valor para desconocer y menospreciar!»

## Error Estupendo

Un escritor político, nacido allende los mares; actualmente colocado al frente de uno de los Diarios que libremente circulan entre nosotros, ha escrito y con letras muy gordas, que...

## Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

## Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

## Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.

## Comisión de Sanidad

Damos a continuación el aviso que ha hecho publicar la Comisión de Sanidad, en cuyas prescripciones deberían hacerse obligatorias por la policía. Este sería el medio más práctico de llevarlas a ejecución en beneficio del bien público.



